

cómo vivir en tiempos de tribulación

los 2 ríos oración de entrega

*Cómo erradicar la angustia, ansiedad, tristeza, miedo
y adquirir la Paz centrada en el Corazón de Jesús.*

*Medita estos conceptos
Sustitúyelos por tu visión actual
Aplicálos en lo pequeño de cada día
hasta convertirse en tu visión normal*



el contenido de este documento está incompleto sin su complemento de los Programas
ubicados en video en www.corazondejesusymaria.com: La Pasión (Temporada 4)

www.CorazonDeJesusYMaria.com

CÓMO VIVIR EN TIEMPOS DE TRIBULACIÓN

www.CorazonDeJesusYMaria.com

LOS DOS RÍOS

1. La adversidad es un **río peligroso** con una fuerte corriente. Cuando los problemas fuertes lleguen, debo estar atento y no olvidar que realmente tengo **dos** ríos ante mí. No es verdad que la única posibilidad para vivir la adversidad es ser arrastrado, derribado y aplastado por mi problema.
2. Ambos Ríos pueden empezar suaves e invitadores, o bien agitados. Pero con inteligencia espiritual sabría que es clave discernir en dónde termina cada uno.
3. A causa de mi naturaleza, la costumbre, falta de análisis espiritual y mi humanidad caída podría **decidir** ingresar inadvertidamente al **río de la devastación**.
4. Si ingreso al río destructivo notaré que crece su caudal, que me dificulta ir a la orilla para escapar y salir. Me canso de luchar contra la corriente, cada vez más intensa en sus emociones negativas; pierdo el control y termino en la ruina (miedo, angustia, estrés, insomnio, mal carácter, errores...). Ese río se siente obvio para elegir, **el natural**. **El demonio aprovecha este error** para mi destrucción.
5. El otro Río es como un *lazy river*: me invita a **flotar en el Océano de Misericordia** del Corazón de Jesús, inmerso en Su Divina Providencia, Su Presencia, que me conduce y arrulla con el suave oleaje de Su Amor, haciéndome fácil tener paz en la adversidad. Este Río es Su Corazón.
6. Es **como un hotel paradisíaco** en el que el Río se introduce apacible, en una selva protegida y pacífica, viva, silenciosa. Subo a un **Bote / Veler** cómodo, suave, estable y me dejo llevar por el Río a la deriva, con árboles y palmeras inclinados sobre mí, que cubren el sol, con una brisa húmeda, constante, rodeado por sonidos de aves, monos, chicharras. Un viaje apacible en un sitio inofensivo, con el agua meciéndome y arrullándome, con su oleaje suave, fluyendo, sin piedras. Sobre mi cabeza, bajando a mi mente y corazón: resplandores rojos y azules del Corazón de Jesús y Su Misericordia.

A medida que avanzo, el Río me lleva junto a Catedrales magníficas, Belén, el Jordán, el Gólgota, el Santo Sepulcro, la casa de María...

Pero en mi **Bote** no voy solo. Jesús está sentado junto a mí, y enfrente, María, mi Ángel de la Guarda y mis Santos Protectores.

A ambos lados del Río hay incontables Santos y Angeles de

los 9 Coros Celestiales recordándome: *Confía... paz... serenidad... todo tiene propósito... es una Prueba... se vence con la Gracia de Dios...* Y escucho al Señor, como una brisa: *No temas pequeño rebaño... estoy contigo... no estás solo... Mi Paz a tu corazón...* Siento mis emociones negativas apaciguarse y preparándome para responder y actuar Santamente.

Gracias descienden del Cielo, **como brisa** y **como tesoros** brotan del fondo del Río, pequeñas luces que ascienden. Al tocarlos, se interiorizan en mi corazón, alma, mente, mi ser y actúan en mí, y empiezo a utilizar **otro** lenguaje (de las Sagradas Escrituras); mi oración continua es: *Jesús, estás conmigo, estás a cargo, diriges mi vida, esto lo convertirás en algo bueno espiritual; no temo, me das fuerza, me consuelas... Estoy en Tus Manos, ¡en Tu Corazón!... Mi vida depende de ti. Puedo ver el mal venir pero no temo. GRACIAS por tanta bendición (decirle varias). Te amo... Te bendigo y adoro... Perdona mi desconfianza... Ahora que estoy en Tu Corazón, seguro, tengo ánimo y confianza... Todo lo puedo en Ti... esto es una prueba temporal y Contigo la superaré...*

7. Esta es **mi estrategia espiritual para enfrentar la adversidad**. Aún en la feroz tormenta puedo salir del río de la angustia y pasarme al apacible (al **Corazón** de Jesús, **Su Presencia** y auxilio). No es fácil y más tiempo pase, más difícil es salir. Pero con la Gracia de Dios puedo lograrlo.
8. Es posible que estando en el Río del Corazón de Jesús de pronto me asuste por el arrecio de la adversidad y me traslade al río de la ruina (como Pedro). ¡Debo estar atento!
9. **Si vivo ajeno a Dios**, al llegar la adversidad no podré pensar que son dos ríos, es ya tarde para empezar a confiar. Si no tengo **el hábito de trasladarme al Río** de Dios en la pequeña adversidad, no podré en la grande; **necesito una relación continua con el Señor**, tener el hábito de vivir **unido** a Su Corazón, **amar Su Voluntad**. Si hoy estoy en el río de la ruina, debo mirar a Jesús caminando hacia mí sobre el agua llamándome a Su Corazón y a que confíe en El. Debo obedecer y soltar la angustia, el *pobrecito yo*.
10. **Esta es la propuesta: vivir la adversidad en Su Corazón y con Su Paz**. Este es el Río del interior de Su Corazón. Puedo seguir como hasta ahora: solo, con angustia, miedo, preocupaciones, erosión interior, como juguete de mis emociones destructivas y del demonio.

11. El Río de Jesús **no significa abandono todo** y me voy a la playa y Dios hará las cosas (Dios no es mi sirviente), sino: hay paz en mi alma, corazón y mente, mientras:

(a) espero Su señal/guía

(b) actúo en Su dirección, con Su ayuda, sin emociones destructivas. Es pasividad de emociones negativas y no de mi actuar (aunque se intercalen momentos de espera con momentos de actividad)

(c) atento a la sutil tentación de enfocarme en el problema y su poder superior al mío, lo cual me desenfocará de Jesús y empezaré a temer.

12. El Río de Jesús **no significa: que así se quede, Dios lo quiere** (eso es fatalismo, y sólo empeora el problema), sino que en vez de emociones negativas, tengo confianza que El me guía, sé que hará algo bueno de esto (aún si no es de mi gusto), me ayudará a responder y hacer mi parte al 100%, a resolver según Su Voluntad, por medios legítimos. Utilizaré mi energía, tiempo y recursos para confiar y dejarme al cuidado de Jesús y no para generar angustia. Y si demuestra que quiere esta situación en forma permanente, mantendré esa misma paz, aceptaré la noticia y amaré Su Voluntad.

13. **Debo usar mi inteligencia espiritual:** no puedo conducir con los ojos cerrados y decir: *si me accidento es una prueba que Dios quería el accidente*. Recordar: *No tentarás al Señor tu Dios* (Mat 4). **Debo usar -con Su ayuda- el cerebro** que me dio: si el bus me va a atropellar, *me quito de su paso de inmediato*; no me pongo a esperar una luz de Dios. Pero si tengo dos opciones de trabajo, pediré Su Luz para saber cuál Le dará más Gloria y es mejor para mí.

14. **Este Río de Agua Viva es un símbolo de: estar en la tormenta, pero dentro del Corazón de Jesús** (vivirla en la paz que recibo por estar dentro de Su Corazón). Debo mirar y abrazar a Jesús. Escuchar Su Corazón. Este Río es vivir la experiencia de estar sumergido en la **Presencia de Dios**.

15. **Floto** en este Río cuando digo: *Jesús: estás conmigo... tienes un Plan de bien para mí...no estoy perdido... no es el fin... qué paz saberme amado, cuidado, guiado*. Esa Paz es este Río suave, en este Bote, con esta brisa como el Aliento de Jesús: *"Mi Paz te dejo, Mi Paz te doy... que el miedo no te separe de Mí... haz tu parte con ánimo y confianza siempre atento a Mi Voluntad que se manifiesta momento a momento, con avances y reveses"*. Doy mi respuesta: *Confío Señor, sé que todo es fruto de Tu Misteriosa y Misericordiosa Voluntad*.

16. Este Río **no es predecible**. Tiene infinitas bifurcaciones y destinos. Sólo Dios sabe a dónde voy, a dónde llegaré y cuándo. Es **el Río del Abandono en Dios**. No debo tratar de leer Su mente e intenciones.

17. Esta confianza no requiere esfuerzo, no hay que violentarse interiormente en una lucha de olvidar lo que me aflige. No es sedar mi memoria ante mi problema; no es pensar en Dios para no pensar en mi problema sino **soltarlo y quedarme en Dios**, dejarme cargar, **SOLTAR** en el Río eso que me atormenta y quedarme sólo con Jesús. Es ponerme en Sus brazos y dedicarme a amarlo y hacer Su Voluntad, haciendo mi parte con entusiasmo, confianza y paz.

18. **En un concepto:** ¿En qué debo pensar cuando suba al Bote y flote en el Río, me invada el silencio y serenidad y Dones descendiendo del Cielo o brotando del fondo del Río?

-en la Paz que recibo al estar **dentro de Su Corazón**

-en la **Presencia de Dios**

-es la sensación del **abrazo de Protección y Ternura de Jesús**, las Palpitaciones de Su Corazón al abrazarlo, Sus Manos en mi cabeza, Sus Palabras en mi oído (*no temas pequeño rebaño*).

Ahora estoy ya **listo para responder a la adversidad** (sea esperar, sea actuar). Además, **dox honra** a Dios al confiar en El y **reparo Su Corazón** por aquellos que tienen adversidad pero no buscan a Dios ni confían en El.

Casi no se puede ver la tormenta al estar en el Río de Jesús (dentro de Su Corazón y en Su Presencia).

19. Cuánto **esfuerzo le pongo a mi mal hábito** de preocuparme y de darle gusto al diablo que me dice: *"mira qué mal está todo", "sólo eso te faltaba; te llueve sobre mojado", "¿dónde está tu Dios?"* para luego provocarme con:

-estrésate, angústiate, ten miedo

-sufre desde ya el horror que ves que viene

-desespérate, todo está perdido

-mira lo malo, quéjate, suelta malas palabras

-estás solo, esto depende de ti, Dios está ajeno

-¿eres tonto? No hay nada que agradecer.

Mejor **utilizaré ese esfuerzo** para darle gusto a Dios con las Sagradas Escrituras: *¿no te he mandado Yo?:*

-sé fuerte y ten ánimo

-no temas, ni te asustes, ni desmayes

-estoy contigo dondequiera que vayas

-no te dejaré ni te abandonaré

-Yo soy tu Dios, no actúes solo

-Yo te doy fuerza, soy tu auxilio y te sostengo

-invítame a tu vida; Yo vengo a ayudarte.

No es fácil este lenguaje en la adversidad. Pero si creo: *"el Señor es mi Pastor"* (Sal 23), ¿por qué no creo: *"el Señor a Su tiempo provee cada necesidad"* (Ecl 39)? Este lenguaje debiese ser lo normal en mi vida, Dios me lo pide, debo vencerme y al demonio y **responder como si fuese un personaje Bíblico**.

LO QUE HAGO EN LA ADVERSIDAD

1. Pasa algo fuerte y automáticamente me enfoco en ello:
 - ¿qué hago (yo)? (no consulto a Dios; autosuficiencia)
 - evalúo desde el plano humano, mi lógica, considero mis recursos, ideas, contactos, fuerzas, experiencias. Son mi fuente de solución y por tanto, de esperanza
 - excluyo la visión espiritual (buscar el propósito de la Prueba, el valor del sufrimiento, la ayuda de Dios). Me enfoco en las circunstancias visibles (fragmento de una realidad invisible)
 - mi lógica proyecta un oscuro desenlace; me preocupo
2. Me precipito a actuar y obtengo los primeros resultados:
 - trato de resolver; pienso continuamente en el problema
 - me presiona el tiempo
 - acudo a quienes podrían ayudarme y si no responden como yo esperaba, me frustró
 - intento más cosas que no funcionan; cometo errores
 - el problema demuestra ser superior a mi capacidad
3. Crece el daño a medida que actúo y las cosas decaen:
 - busco garantías, certezas; trato de controlar las cosas, personas y Dios, pero no me resuelven el problema
 - opero con mi propia iniciativa y fuerza, mis criterios, hago lo que siento que es correcto. Agobio, frustración
 - me obsesiono, sólo pienso en ello, en mi incapacidad y fracaso continuo; veo el terrible final que se acerca
 - me ahoga el miedo, angustia, ansiedad, preocupación, pesimismo. Burnout psicológico, mental, físico que se refleja en mis palabras, retroalimentando la espiral
 - el problema controla mi vida. Siento que todo está perdido. La situación es límite e imposible. Voy de crisis en crisis, saltando a resolver cada cosa que sucede. Genero caos alrededor, me enfermo, vivo en estado de confusión y derrota. Busco culpables
 - el enfoque en *mi sufrimiento* me hace creer que todo está mal; no veo cuánto está bien ni cómo acudir a Dios.
4. Este territorio es árido para Dios y fértil para el maligno:
 - el demonio aprovecha mi autosuficiencia y me enreda, me hace creer que Dios está ajeno, que dependo de mí y de las criaturas. Mi mal hábito de estar en "*modo acción*" me impide detenerme
 - el maligno emula mi lenguaje (*tengo miedo, qué va a pasar, es el fin*) para que no detecte sus sugerencias
 - intento acercarme a Dios: oro con agitación, le digo qué hacer, cuándo y cómo debe ser el Milagro. No hay humildad; Lo incapacito a actuar. Veo mi Cruz como desgracia, la llevo solo, su peso me aplasta
 - acepto mi incapacidad, resiento el abandono de todos y de Dios. He fracasado tanto que no creo que ni Dios mismo pueda resolver. Crisis de Fe

Este es el RÍO DE LA DEVASTACIÓN Y RUINA que me arrastra y aleja de la orilla. Se instaló este terrible hábito.

LO QUE DEBERÍA HACER EN LA ADVERSIDAD

1. Detenerme de inmediato y tomar acciones de emergencia:
 - darme cuenta lo terrible que me está sucediendo: estoy en el río de la ruina, que me arrastra a la destrucción
 - con valentía tomar la decisión y salir de inmediato: ni un minuto más permitir al enemigo crecer y que aumente mi miedo, me aleje de Dios y de Su ayuda
2. Iniciar mi regreso a Dios:
 - escuchar a Jesús: *ven a Mí... Yo te aliviaré*. Ver a mi Angel de la Guarda triste por mi ceguera y cómo me aferro a las criaturas y a mis planes ajenos a Dios
 - subir a mi pequeño Bote, pedir perdón a Jesús y flotar en el Río de Su Corazón (descrito antes)
3. Detener el proceso de destrucción:
 - decir con autoridad 3 veces: "*Alto en Nombre de Jesús*"
 - imaginar que pongo en PARKING la palanca de *mis ideas, decisiones, impulsos, predicciones*. Todo se detiene y me estaciono en Su Corazón
 - pronunciar: "*paz en mi mente, corazón, nuca, tensión, estrés...*". Respirar y repetirlo hasta lograr un cambio
 - imaginar que abandono "el campo natural" (la razón humana, lógica, proyecciones, miedo) para entrar al "campo Sobrenatural" (el Corazón de Jesús)
 - ver mi problema filtrarse como agua entre mis dedos y flotar a la deriva en el Río del Corazón de Jesús
4. Retornar formalmente a Dios:
 - ir de inmediato al Confesionario por no confiar en Dios
 - situarme en Su Corazón como un niño en brazos de su madre: el niño de María y pedirle que controle mi vida. Preocuparme es que me creo solo y dependo de mí
 - fijar mi mirada en El (y ya no en la adversidad)
 - adorarlo, reconocerlo como Todopoderoso y Amoroso, agradecerle por tanta bendición que no he apreciado y mi problema (ya que *¡por algo está sucediendo!*)
 - unirme con mis sufrimientos a El, Su Sacrificio y Méritos e imitar Su ejemplo de cómo sufrir
5. Ponerme en acción:
 - pedir ayuda a Dios para:
 1. comprender el propósito de la cruz: *por qué la tengo*
 2. qué debo cambiar: *confesar, hacer, dejar, aprender...*
 3. determinar qué me corresponde a mí (con los recursos que me dio), alguien a quien acudir (una parte o todo; orar por él) y qué abandonarlo en Dios
 4. comprender si debo actuar ya o esperar
 5. saber cómo responder: *qué cambiar, pasos para resolver, mi comportamiento en el proceso*
 - al tener un indicio de la dirección, actuar con confianza y dedicación (Jesús fue dedicado en Su Pasión), con confianza, humildad y ánimo, dejándome llevar en Su Río de Paz, con mi mirada en El
 - si el problema se desborda o me supera, detenerme y repetir los puntos anteriores y los que siguen

6. Ante las dificultades superiores a mí, vivir este mindset:

- no huir de ellas, sino vivirlas con Jesús, como El quiere, con Su ayuda y en Su Paz
- no luchar solo ni depender de mis recursos sino de Dios. Que El venza (solo o con mi rol, según el caso)
- elegir Su Voluntad y renunciar a la mía y lo que el mundo me grita que necesito, la ansiedad por la familia, dinero, salud. Que Dios defina cómo debe ser mi vida
- no saltar a resolver (aún tras un análisis) sino acudir a Su Corazón, consultarle y dejarme llevar con suavidad, serenidad y confianza en Su Río, con gran Paz
- no dedicar mis emociones para preocuparme (sólo Dios sabe qué pasará) sino para confiar. El problema pierde dominio sobre mí al trasladar mi mirada al Corazón de Jesús, enfocarme en Sus Promesas, unirme a El como el sarmiento a la Vid (y recibir Su Savia/Vida Divina)
- confiar con suavidad: no es áspero, difícil y tortuoso; no tiene pasos, esfuerzo, desgaste mental; es soltar el problema, que flote a la deriva en el Río de Su Paz y reposar como niño en Sus Brazos. Que Su Río meza mis emociones, dejándome a Su cuidado, en una verdadera entrega y rendición: Santo Abandono en Su Providencia
- si todo empeora, mantenerme en Su Río, en Su Corazón. Esperar con confianza y paz. Orar, Comulgar
- si se termina mi tiempo, pedirle que bendiga mi decisión de actuar según deseo agradecerlo, y si no es Su Voluntad, que me bote del caballo y me encauce
- no controlar personas, cosas, eventos, o a Dios
- recibir el misterio del sufrimiento con respeto, confianza y agradecimiento porque viene de Su Mano para mí
- no especular cómo actuará Dios, cuándo dará un paso notorio; me enteraré a medida que sucede. Avanzar a Su ritmo, según capte Su guía e indicaciones
- Su Voluntad es impredecible: desde ya esperar complicaciones, reveses, estancamiento. No alarmarme; es parte del Misterio. Prepararme ya, así cuando suceda, no lo obstaculizaré con mi resistencia. Amar Su Voluntad mientras se va manifestando, abrazarla, colaborar con inteligencia espiritual. Confiarle el camino, dirección, consecuencias, resultados, detalles, proceso, método
- dejar que las cosas sucedan, bailar a Su Ritmo, que Dios actúe mientras todo obedece Su Mandato bajo Su Misterioso Control, discurriendo en Su Tiempo hasta su final definitivo, en la paulatina revelación de los eventos, su orden, secuencia, según lo decreta Su Sabiduría
- cambiar mi actitud: preocuparme agrava la situación y revela que no confío en Dios, Lo ofendo y bloqueo. Mi situación no es triste sino una bendición que no comprendo, con beneficios que no puedo ver aún.
- usar un nuevo lenguaje: *todo lo puedo en Ti, estás conmigo, gracias porque todo es para bien, Te alabo, tengo ánimo y confianza, esto es una prueba temporal...*

7. **ORACIÓN DE RENUNCIA Y ENTREGA.** Orar con todo el corazón inspirado en estas ideas:

Señor, **RECONOZCO** que me equivoqué, Te excluí, creí poder resolver yo solo, con mis recursos internos y externos. Vengo a Ti derrotado, dañado y roto. No sé qué hacer. Arruiné las cosas. Reconozco con humildad mi miseria y necesidad de Ti y de Tu Misericordia.

PERDÓNAME y ayúdame a cambiar mi vida y proceder, a centrarme en Ti. Por eso, **RENUNCIO** al demonio, al mundo, la carne, el pecado, las tentaciones, a mí mismo, mis ideas, planes y soluciones. **Renuncio** a mi autosuficiencia, expectativas, **renuncio** a mi estado de miedo, ansiedad, quejas, angustia, control y duda. Y **me CONSAGRO** de nuevo y para siempre a Tu Sagrado Corazón y tu Corazón Inmaculado, María, para amar, obedecer, dar gloria y honra a Jesús y confiar en El. Como el sarmiento a la Vid, **me uno con amor a Ti Jesús** con mis sufrimientos y vida a Tus Sufrimientos, Sangre y Méritos; así lo mío adquiere valor, tesoro que Te ofrezco Padre Celestial en expiación de mis pecados, por Tus intenciones, de María y las mías.

AYÚDAME con mi problema y dame un corazón humilde para amar Tu Voluntad (sea difícil o agradable) y agradecer mi cruz (que tienes en Tus Manos para producir un gran bien). Gracias Padre porque no merezco nada; todo es Gracia y Don Tuyo. Por eso:

ME ENTREGO Y RINDO A TI incondicionalmente y sin reservas para que se haga Tu Voluntad en mi vida. Descargo en Ti mi preocupación (no mis obligaciones). Toma mi problema y encáuzalo según Tu Voluntad porque yo no sé qué hacer, qué es lo mejor, qué conviene. Ocupate de él y su proceso. Hazme entender mi rol. Dame fuerza y sabiduría para responder según Tu Corazón.

Sé Tú el Señor de mi vida y mi miseria. Yo dependo de Ti, quiero vivir en dependencia Tuya, sujeto a Ti en total obediencia, atento a Tu Voluntad, aceptándola aunque me duela. Quiero vivir como Tu hijo (que confía en Ti, mi Padre Bueno), no como pagano (dependiendo de mí y con miedo). **Toma el control** de mi vida, familia, salud, finanzas, ¡todo! Soy Tuyo, Tu hijo, Bautizado, Consagrado. Por mí pagaste el Precio de Tu Preciosísima Sangre: tengo Dueño, lo mío es Tuyo: decide Tú, encárgate de mi vida y aflicción, glorificate en mi problema, actúa para mi bien y de los demás. Ese bien amenazado ni siquiera es mío sino Tuyo: adminístralo todo como quieras y que resulte lo que Tú desees.

Ahora hago silencio y me hago a un lado, **suelto** mi resistencia, ansiedad y control, dejándome llevar por Ti en el Río de Paz de Tu Corazón, disponible a Ti, dócil, esperando Tu guía e indicaciones, buscando Tu Reino, haciendo el bien, mi deber y mi parte con esmero y Tu ayuda. **Jesús, en Ti confío :**

JESÚS, EN TI CONFÍO:

- renuncio a vivir en estado de preocupación y angustia y paso a vivir en estado de confianza
- renuncio a las certezas y pronósticos humanos y Te confío las consecuencias a mi obediencia, con su riesgo
- confío porque eres Bueno y tienes Planes exactos y detallados para mi vida que me llevarán al Cielo Contigo
- confío en Tu actuar invisible y no en las apariencias de cómo las cosas se ven
- confío a pesar que Tus Caminos son impensables por mí
- confío en el proceso que ejecutas y su resultado final
- confío contra toda lógica y oscuros pronósticos
- confío heroicamente aún si todo parece perdido
- seré un mártir: amaré mi cruz, porque me asemeja a Ti
- sé que esta cruz que permites o envías es expresión de Tu incomprendible amor infinito. Es una Prueba Divina a la que debo responder según Tu Corazón
- sé que estás conmigo, que soy importante para Ti, nunca me abandonas; sabes dónde estoy a cada segundo, qué me pasa y cómo me siento
- sé que Tu Amor todo lo usa y encamina para mi bien con Tus Métodos, Procesos, Tiempos, Pausas
- siempre estás en Control aún si no parece. Mi limitada percepción me hace creer que eres indiferente, pero ni un solo elemento de mi problema se Te pasa por alto, nada te toma por sorpresa, Te confunde o pone en aprietos
- eres infinitamente superior a mi problema. Nada es error. No Te equivocas. Hasta del mal más grande harás algo bueno; todo es bendición. Tienes la solución perfecta
- no necesito entender porque para Ti tiene sentido, lógica espiritual
- si lo vivo es porque lo necesito hasta el último detalle
- es perfecto para mí y Tu Gloria; es lo más valioso que podría estar sucediéndome y no otra cosa. Todo en mi vida tiene Tu por qué Divino. Lo que ahora es, es lo que quieres para mí, en esa medida y forma
- estás actuando todo el tiempo, sin recesos, organizando todo para mí porque sabes lo que de verdad necesito, cómo, cuándo, para qué, por qué. Lo que me sucede es parte de Tu Plan: todo está bien, aún si no parece
- si creaste el universo en un instante, diste Maná a 2MM de israelitas por 40 años, partiste el mar en dos y resucitaste muertos... ¡Qué no harás con mi problema! Tienes el Poder de realizar lo impensable, el Amor para quererme ayudar y la Sabiduría para saber lo que conviene

→ ¡Qué consuelo saber que Dios anhela que Le confíe mi vida espiritual y material, familia y bienes! No Le quitaré esa alegría.

Mi confianza debe ser humilde, absoluta, total, sin límites, independientemente de qué esté sucediendo. Confiar con ojos cerrados, sin ansiedad, acomodado como un bebé en brazos de su madre una tarde de tormenta. Vivir hora a hora, un minuto a la vez, dependiendo de Dios, recibiendo las fuerzas que necesito, inmerso en Su Presencia continua. Dejar a Dios trabajar, dejarlo ser Dios. Lo honro al vivir como hijo Suyo (confiar sereno en mi Padre Bueno y no como pagano (dependiendo de mí mismo y con miedo))

Mi confianza puede requerir que yo permanezca en silencio, olvide mis derechos y Le deje a El defenderme y resolver. Debo abrazar cada contradicción, revés, complicación, dificultad, austeridad: recibirlo como Su obsequio de amor. Si amo a Dios, debo confiar en El, sin dudar. Dependier de El tan estrechamente como el sarmiento de la Vid

Si resisto a Dios, sufro, me canso y genero sufrimiento que ni expía ni produce incremento de amor

No es suficiente decir: "*Jesús, confío en Ti*", sino que debo hacer el acto interior de soltar toda ansiedad y descansar en Su Corazón, como San Juan. Hacer silencio, calma, sin quejarme ni pensar en mí mismo o el desenlace.

La Paz es fruto del Espíritu Santo, no puedo empezar la relación con El al llegar la adversidad esperando que la paz brote allí. Debo tener Sus frutos en forma natural desde antes para que, al llegar la adversidad, ella continúe brotando

Mi calibre de confianza limita el Poder de Dios. Cuando Le pido lo imposible, Lo honro porque Le estoy diciendo que creo que El puede todo (pero Su decisión puede ser otra)

En paralelo hago mi parte a través de los medios que pone a mi disposición. Sólo cuando los agote a toda conciencia, puedo contar con Su intervención sobrenatural. Pero si actúo independiente de El, si pienso que puedo todo y que todo depende de mí, entonces pongo a Dios a un lado y El me deja a mi propio cuidado

Crece mi confianza cuando estudio cómo me cuida, todo lo que hace continuamente por mí, cómo me preserva de males y tentaciones. Si busco, descubriré Su Amor, mensajes y los signos de Su Presencia y Providencia

Todo tiene propósito espiritual. Dios está a cargo si Le doy Su lugar y si soy espiritual. Mi búsqueda desequilibrada de las alegrías materiales es la causa de la rareza de las alegrías sobrenaturales

Este es el RÍO de la PAZ EN EL CORAZÓN DE JESÚS, que debo llevar a nivel de hábito. Es vivir con tal confianza en El, tan apegado a Su Voluntad y tal grado de dependencia y esperanza en Su Amor Paternal y de amor por mi cruz, **que a Jesús no le quede más que ayudarme.** Ya no he de ir al río de la desolación, devastación, destrucción y miseria.